

## PERFILES PEDAGOGICOS TOMISTICOS SEGUN GRABMANN Y SERTILLANGES

La faceta pedagógica de la ingente personalidad de Santo Tomás de Aquino es, sin duda, una de las que injustamente ha sido objeto de menos comentarios. De ahí que me haya parecido que una de las mejores maneras de honrar la memoria de dos pensadores tomistas tan esclarecidos como M. Grabmann y A. D. Sertillanges —ambos de la Orden Dominicana y cuyas vidas han llegado a su término casi simultáneamente, en fechas bien recientes— podría ser el espigar, entre sus escritos, algunas disquisiciones que se refiriesen a los rasgos personales que presentan las actividades educativas del Doctor Angélico, sobre cuya vida y obras han redactado sendos estudios bibliográficos donde aparecen perfectamente delineados tales rasgos característicos, por lo cual concretaré a sus contenidos las reflexiones que seguirán a continuación.

Ya en el prólogo a su obra *Saint Thomas d'Aquin* (1), afirma Sertillanges que «Santo Tomás gana al ser conocido todo lo que gana el más imperturbable buen sentido cuando sabe poner a su servicio en materias arduas y, por así decir, eternamente problemáticas, uno de los genios más profundos que han paseado su vista sobre este mundo» (2). Todo aquél que esté convencido de la verdad que encierran estas palabras se esforzará en profundizar conocimientos acerca del Aquinatense, según han hecho la mayoría de los actuales tomistas, debido a lo cual ha podido escribir Grabmann, en su aludida biografía sobre «Santo Tomás de Aquino»

(1) Empleo la edición preparada por la librería Félix Alcán (colección *Les grandes philosophes*, París, 1910), citando mediante notas los textos originales en lengua francesa, por lo cual me permito a veces determinadas traducciones algo libres.

(2) *Saint Thomas*, vol. I, pág. VII: «Saint Thomas gagne à être connu tout ce que gagne le bon sens le plus imperturbable quand il sait mettre à son service, en des matières ardues et, pour tout dire, éternellement pendantes, un des génies les plus profonds qui aient promené sur ce monde leur regard.»

no» (3), que «la doctrina de Santo Tomás ha alcanzado, primero dentro de la Orden Dominicana y después fuera de ella, el lugar y el prestigio que corresponden a su valor intrínseco (4).

El espíritu acendradamente didáctico de Santo Tomás se refleja en una carta suya al novicio Fray Juan, que Grabmann incorpora a su obra, por el enorme interés educativo que encierra. He aquí los términos en que está concebida: «Puesto que tú, Juan, mi muy amado en Cristo, me has pedido dictamen sobre el modo cómo debes estudiar para adquirir el tesoro del saber, te doy sobre ellos los siguientes consejos. Procura con preferencia alcanzar el saber por pequeños arroyos y no precipitarte inmediatamente en el mar (del saber), pues se debe ir avanzando de lo más fácil a lo más difícil. He aquí mi exhortación y tu enseñanza. Te pido que seas silencioso y no vayas al locutorio sino a disgusto (5). Cuida de la pureza de la conciencia. No ceses de entregarte a la oración. Gusta de ser muy aplicado en tu celda, si quieres ser introducido en la bodega vinaria del saber. Muéstrate muy amable con todos. No te inquietes por lo que otros hagan o dejen de hacer. No seas demasiado familiar con nadie, pues una familiaridad excesiva engendra el desprecio y muy fácilmente aparta del estudio. No te mezcles en las conversaciones y negocios de las gentes de mundo. Huye sobre todo de vagabundear fuera del monasterio. No dejes de seguir las huellas de los santos y de los buenos. No tengas en cuenta la persona de quien oyes alguna cosa, sino graba en la memoria todo lo bueno que oyes decir. Procura comprender a fondo todo lo que lees y oyes. En todas las dudas, trabaja por llegar a la certidumbre. Esfuérate por refugiarte cuanto puedas en la sala de armas de tu espíritu. No aspire a lo que está demasiado alto para ti. Si sigues estas huellas, producirás en la viña del Señor de los ejércitos, mientras te dure la vida, flores y frutos provechosos. Si observas todo esto, alcanzarás el objeto de tus anhelos. Que te vaya bien» (6). Aunque esta cita ha sido algo extensa —al igual que otras posteriores, según se irá viendo—,

(3) Empleo la excelente versión castellana de don Salvador Minujón, impresa por la editorial Labor (Barcelona, 1939).

(4) *Santo Tomás*, pág. 56.

(5) El texto original latino, en vez de la locución «a disgusto», emplea el vocablo «tarde». (Ed. Vives, vol. XXVIII, pág. 467: *Opusculum XLI Divi Thomae*.)

(6) *Santo Tomás*, págs. 46-47.

creo que la extensión viene compensada por la precisión de sus términos, cuya orientación ofrece fundamento suficiente para que, según atestigua Sertillanges, «Santo Tomás fuese llamado por sus contemporáneos *el gran maestro*» (7).

Previas las precedentes consideraciones generales, hora es ya de entrar en el análisis de los perfiles pedagógicos que ofrece el magisterio aquiniano. Sobre este particular, después de haber tratado de la ardiente santidad del Angélico Doctor, comienza Grabmann a explicarse con estas palabras: «Ahora que el santo nos ha cautivado, hagamos pasar también ante nosotros, en sus rasgos capitales, la figura del sabio. El carácter fundamental en el alma del santo, la total dedicación a lo suprasensible y a lo divino y la tranquilidad de un corazón dulce y humilde se ha comunicado también a la vida científica y al trabajo intelectual del sabio: ha contribuido a constituir su individualidad científica. Podremos prontamente representarnos la individualidad científica del Aquinatense considerando el fin de su trabajo intelectual y los medios que empleó para alcanzarlo» (8). Sobre cada uno de estos temas se explican, aunque con matices diversos —si bien coincidiendo en el fondo de casi todas sus apreciaciones—, tanto Sertillanges como **Grabmann**.

El fin del trabajo intelectual tomístico lo resume Sertillanges de este modo: «La verdad íntegra, tal es siempre su ideal» (9). Y abundando sobre este mismo tema, afirma Grabmann: «El fin de la vida y del esfuerzo científico es para Tomás penetrar lo más profundamente posible en el reino de la verdad suprasensible y sobrenatural, el dichoso conocimiento de la verdad en todos sus aspectos, de las causas, conexiones, leyes y fuerzas del mundo natural y del sobrenatural... Para la consecución de este alto fin científico, Tomás sigue el camino del trabajo especulativo, aprovecha los resultados de las investigaciones anteriores y se deja guiar también por puntos de vista religioso-morales. De este modo, la individualidad científica de nuestro escolástico presenta un fundamento especulativo autónomo lógico-metafísico, una manera de

(7) *Saint Thomas*, vol. I, págs. 5-6: «Saint Thomas fut appelé par ses contemporains *le grand maître*».

(8) *Santo Tomás*, pág. 31.

(9) *Saint Thomas*, vol. II, pág. 328: «La vérité intégrale: tel est toujours son rêve».

considerar las cuestiones y un método positivo-histórico y una trama religioso-mística» (10).

Como puede advertirse, en los últimos vocablos de Grabmann se enuncian, junto a la expresión teleológica de los objetivos tomistas, los tres medios principales empleados —a su juicio— para conseguirlos: el «fundamento», el «método» y la «trama». Analicemos por separado cada uno de estos elementos.

En primer lugar, acerca del cimiento lógico-metafísico del sistema tomístico, Sertillanges acentúa la importancia que, en el mismo, revisten las fuentes aristotélicas: así, por lo que se refiere a ontología, sostiene que «Santo Tomás, como para Aristóteles, la metafísica o filosofía primera representa el punto culminante de la ciencia» (11), y en lo relativo a gnoseología, llega a escribir que «en lógica Santo Tomás sigue generalmente a Aristóteles, no añadiendo por su parte más que explicaciones y no precisamente determinaciones; por lo cual no es indispensable insistir sobre ella si únicamente se quieren conocer las aportaciones de Santo Tomás a la ciencia» (12). Por su lado, Grabmann no atribuye tanta importancia al influjo aristotélico, aseverando que, «no obstante lo que aprecia a Aristóteles, sigue su propio camino en las cuestiones en que, según su convicción, el filósofo griego se ha equivocado» (13), y, en cambio, atribuye gran parte de la fecundidad del sistema tomístico a sus aciertos didácticos, que describe con su peculiar estilo: «Tomás de Aquino no sólo marcha constante e imperturbable hacia la verdad por el camino del estudio y del pensamiento rigurosamente científicos, él sabe también encerrar sus pensamientos y demostraciones en una forma transparente y lúcida. En particular, su *Suma Teológica* es una joya de arte didáctico... Del principio al fin, la *Suma Teológica* forma un conjunto orgánico. El orden de sus tres partes, con sus treinta y ocho tratados, seiscientos treinta y una cuestiones, apro-

(10) *Santo Tomás*, págs. 32-33.

(11) *Saint Thomas*, vol. I, pág. 23: «Pour Saint Thomas, comme pour Aristote, la métaphysique ou philosophie première représente le point culminant de la science».

(12) *Sain Thomas*, vol. II, pág. 191: «En logique, Saint Thomas suit généralement Aristote. Il y ajoute de son côté des explications plutôt que de nouvelles déterminations. Il n'est donc pas indispensable d'y insister si l'on veut simplement connaître l'apport de Saint Thomas à la science».

(13) *Santo Tomás*, pág. 43.

ximadamente tres mil artículos y diez mil objeciones, está ejecutado con un arte arquitectónico asombroso. Las repeticiones están en lo posible evitadas; se descartan las cuestiones superfluas; no se remite al lector a lo que sigue, pero se utilizan las indagaciones anteriores. No solamente domina en la obra una sistemática del orden, una agrupación exteriormente clara, sino también una sistemática del desarrollo, una articulación de las materias que descansa en conexiones internas» (14).

En segundo término, sobre el método histórico-positivo aquiniano también exponen nuestros ilustres tomistas reflexiones paralelas. Sertillanges comienza por subdistinguir en el mismo tres aspectos, cada uno de los cuales viene ilustrado por Grabmann mediante significativos textos tomísticos, integrando todo ello un conjunto de consideraciones que podrían esquematizarse en los tres párrafos siguientes:

A) *Aspecto primero*.—Escribe Sertillanges: «Agradecer a los predecesores todo su trabajo y encontrar allí materia para el progreso, ora al adherirse a su doctrina, si han encontrado lo verdadero, ora al verse obligado, para refutarlos, a estudios más precisos, en caso de que hayan errado» (15). E ilustrando la modesta humildad que rezuma este pensamiento con vocablos tomísticos (16), escribe Grabmann: «En la investigación de la verdad se recibe ayuda de los otros de dos maneras. Un auxilio directo recibimos de los que han encontrado ya la verdad. Si cada uno de los pensadores anteriores ha encontrado algún fragmento de la verdad, estos fragmentos, reunidos en una unidad y un todo, son poderosa ayuda para llegar a un conocimiento comprensivo de la verdad. Indirectamente, los pensadores son favorecidos por los que les han precedido, porque los errores del antiguo dan a los posteriores ocasión de poner en claro la verdad por una reflexión más seria. Es, pues, justo que estemos reconocidos a todos los que nos han ayudado en nuestro esfuerzo para alcanzar el bien de la verdad» (17).

(14) *Santo Tomás*, pág. 36.

(15) *Saint Thomas*, vol. II, pág. 330: «Premièrement, être reconnaissant à ses prédécesseurs de tout leur travail, et y trouver matière à progrès, soit qu'on puisse adhérer à leur doctrine, soits ont rencontré le vrai, soit même qu'ils aient erré et vous aient obligé, pour les réfuter, à des études plus précises».

(16) *In II Metaph.*, lec. I.

(17) *Santo Tomás*, pág. 38.

B) *Aspecto segundo*.—Agrega Sertillanges: «Escuchar todas las voces y explorar todos los sistemas, a fin de seleccionar lo verdadero y componer su síntesis (18). Para corroborar la imparcialidad objetiva que reflejan estas frases, Grabmann aduce otras del propio Santo Tomás (19) que, aun, refiriéndose a la teología, podrían aplicarse a cualquier otra ciencia: «El estudio de la teología no tiene por objeto saber lo que otros han pensado, sino conocer la verdad de las cosas» (20).

C) *Aspecto tercero*.—Prosigue Sertillanges: «A la vista de aquel sistema, entre los anteriores, que parezca presentar, en su conjunto, una explicación verdadera de las cosas, aplicarse a fijar lo establecido definitivamente, a suministrarle nuevos argumentos, si se puede, a defenderle contra las objeciones, que renacen de continuo. En seguida, eliminar lo falso. En fin, desarrollar lo que no está más que en germen y acabar lo incompleto» (21). Una orientación semejante a la de estas reflexiones es la que aparece en el pensamiento aquiniano siguiente, que exhala genuino suyo (22): «parece natural a la razón humana llegar gradual-optimismo ante la historia de la cultura y que Grabmann hace mente de lo imperfecto a lo perfecto. Por lo cual vemos en las ciencias especulativas que los que primeramente filosofaron dejaron algunas cosas imperfectas, las cuales después se han perfeccionado por sus sucesores. Así también sucede en las ciencias prácticas» (23).

En tercer lugar, también en el reconocimiento del último medio que sirvió a Santo Tomás para encaminarse al elevado fin de su especulación, la trama ético-religiosa de su sistema, coinciden de nuevo Grabmann y Sertillanges. Este, con su habitual con-

(18) *Saint Thomas*, lug. cit.: «Deuxièmement, entendre toutes les voix et explorer tous les systèmes, afin de déceler le vrai et de composer sa synthèse».

(19) *In De coelo et mundo*, lec. 22.

(20) *Santo Tomás*, pág. 40.

(21) *Saint Thomas*, lug. cit.: «Troisièmement, à l'égard de celui des systèmes antérieurs qui semblera composer, dans son ensemble, un regard vrai sur les choses, s'appliquer à fixer ce qui est définitivement établi; à en fournir s'il se peut de nouvelles raisons; à le défendre contre les objections toujours renaissantes. Ensuite, éliminer le faux. Enfin, développer ce qui n'est qu'en germe et achever l'incomplet».

(22) *Summa Theologiae*, I-II, q. 97, a 1.

(23) *Santo Tomás*, pág. 38.

cisión, afirma que el santo es «teólogo ante todo, moralista ante todo» (24). Aquél, con su no menos habitual profusión, se explica en estos términos: «La tercera característica de la vida científica y del trabajo intelectual de Santo Tomás es su fundamental orientación ético-religiosa, que en sus escritos se manifiesta de una manera discreta y, por ello, doblemente eficaz... Esta actitud religiosa se expresa ante todo en el anhelo de un conocimiento siempre más profundo de Dios... En su aspiración al conocimiento de Dios ha acogido Tomás, con alegría y reconocimiento, las luces que da la revelación cristiana sobre la esencia y la vida divinas... De esta adhesión llena de convencimiento al contenido de la revelación sobrenatural resulta, y por ella se explica, la interior piedad del Aquinatense para con la Iglesia,, en la que venera a la mediadora y custodia de esas verdades de la revelación... El ardiente anhelo de conocer a Dios ha dado también alas al Aquitanense en el camino de la virtud. El ve en la pureza y la santidad una preciosa disposición para profundizar las verdades y misterios divinos» (25).

Después de haber señalado estas abundantes concordancias entre apreciaciones emitidas por Grabmann y Sertillanges, bueno será hacer notar una curiosa divergencia entre ambos autores referente a la cualificación de la metodología y del estilo tomísticos. Acerca del particular escribe Sertillanges: «Santo Tomás es de una lectura extremadamente difícil. La abstracción a ultranza; la brevedad de las fórmulas y el carácter especialísimo del vocabulario desconciertan. El método es ingrato. La costumbre de abordar las cuestiones por su lado más *formal* —*formalissime loquitur divus Thomas*— desorienta visiblemente a los espíritus habituados a proceder por desenvolvimientos y aproximaciones sucesivas. Encontrándose la doctrina generalmente expuesta en artículos, cada uno de los cuales no suministra más que una parcela de verdad, y siendo frecuentemente difícil de establecer el ligamen entre unos artículos y otros, el lector no iniciado tiene la impresión de que los problemas están aminorados, o de que se trae la doctrina desde demasiado lejos, o de que se responde sólo a un pequeño número de las dificultades que ofrece. Es que, en

(24) *Saint Thomas*, vol. I, pág. 277. «Saint Thomas, *theologien avant tout, moraliste avant tout...*»

(25) *Santo Tomás*, pág. 46.

efecto, el artículo consultado no contiene más que un aspecto: el resto se halla en otra parte, más en su sitio, pero aislado también; de suerte que se guarda la impresión de una sabiduría recortada» (26). En cambio, la opinión de Grabmann a este respecto es acentuadamente menos adusta: «En su investigación científica —escribe— emplea Santo Tomás juntamente la observación y la especulación, el análisis y la síntesis, y así encuentra la vía media entre la consideración unilateral de la realidad a expensas de la idea y la apreciación exclusiva de la idea con detrimento de la realidad... Al método de estudio del Aquinatense responde también su lenguaje. Su estilo es sencillo, práctico, positivo, sin vuelo retórico, sin colorido poético. Su objeto no es trazar brillantes cuadros, ni construir frases brillantes y de rico colorido, sino expresar ideas claras y límpidas. Fantasía y sentimiento parece que se retiran. Sin embargo, en muchos pasajes se nota, incluso en la forma de expresión, que nuestro escolástico los ha escrito con un corazón cálido y entusiasta» (27).

Otra divergencia notable entre nuestros insignes tomistas aparece al cotejar sus valoraciones del influjo del magisterio de San Alberto Magno en la formación de su discípulo Santo Tomás de Aquino, cotejo que lleva a la convicción de que la obra albertina es ponderada más excelsamente por Grabmann que por Sertillanges. Así, mientras el primero asevera que «Alberto Magno ha ejercido poderosa influencia sobre la formación científica del Aquinatense» (28), la importancia de ese influjo es disminuida por el segundo, quien llega a sostener lo siguiente: «La superioridad

(26) *Saint Thomas*, vol. I, págs. V-VI: «Saint Thomas est d'un abord extrêmement difficile. L'abstraction à outrance, la brièveté des formules et le caractère tout spécial du vocabulaire déconcertent. La méthode est ingrate. L'habituer les questions par leur côté le plus formel —formalissime loquitur divus Thomas— dérouté visiblement les esprits habitués à procéder par déve oppements et approches successives. La Doctrine se trouvant généralement découpée en articles dont chacun ne fournit qu'une mince tranche de vérité, et le lien d'un article à l'autre étant parfois malaisé à établir, le lecteur de rencontre éprouve l'impression que les problèmes sont diminués, ou qu'on tire la doctrine de trop loin, on qu'on répond à un petit nombre seulement des difficultés qu'elle soulève. C'est que, en effet, l'article consulté n'en contient qu'un aspect; le reste se trouve ailleurs, mieux en place, mais isolé aussi, de sorte qu'on garde le sentiment d'une sagesse courtoise».

(27) *Santo Tomás*, págs. 34 y 37.

(28) *Ob. cit.*, pág. 11.

científica de Tomás sobre Alberto es manifiesta. Parece menos curioso y menos impetuoso en la marcha, pero domina la materia desde más alto, escapa ventajosamente a las puerilidades de la época y al encadenamiento de las opiniones particulares, donde Alberto frecuentemente se enreda. Quien conozca a uno y otro no dudará en escoger su maestro entre ellos dos. Con Alberto se investiga, se apasiona uno; pero siguiendo a Tomás, se tiene otro sentimiento de seguridad. El primero es grande, pero es plenamente de su tiempo; Tomás de Aquino parece ser de todos los tiempos» (29).

Tal vez en los párrafos transcritos se halla la explicación del hecho de que, mientras Grabmann dedica abundantes alusiones a los diferentes profesores del Doctor Angélico —cuales fueron su tío Sinibaldo en la enseñanza primaria (30) y los llamados Martín y Pedro de Ibernía en la secundaria (31)—, Sertillanges se limita a citar el nombre de San Alberto entre aquellos profesores que más influyeron en Santo Tomás, y aun esto con las apreciaciones no demasiado elogiosas antes apuntadas.

Pasando ahora a examinar los principales inconvenientes que injustamente se han atribuido al magisterio aquiniano, puede advertirse cómo nuestros ilustres tomistas se esfuerzan especialmente

(29) *Saint Thomas*, vol. I, págs. 13-14: «La superiorité philosophique de Saint Thomas sur Albert eclate. Il parait moins curieux et moins impétueux d'allure; mais il domine sa matière de plus haute, il échappe davantage aux enfantillages de l'époque et à l'enchaînement des opinions particulières ou Albert souvent s'embrouille. Qui connaît l'un et l'autre n'hésiterait pas à choisir entre eux deux son maître. Avec Albert, on cherche, on passionne; mais à suivre Thomas, on a un autre sentiment de sécurité. Le premier est grand, mais il est pleinement de son temps: Thomas d'Aquin semble être de tous les temps».

(30) *Santo Tomás*, pág. 9: «A la edad de cinco años entró (Santo Tomás) en el vecino monasterio de su tío, el abad Sinibaldo. Tal vez la religiosa soledad de aquel santo lugar grabó para toda la vida en el sensible corazón del joven, ya predispuerto al ideal, la marca profunda de la inclinación a la reflexión, al recogimiento y a la contemplación».

(31) *Santo Tomás*, págs. 9-10: «En el año 1239 se despidió Tomás de Monte Casino para consagrarse, en Nápoles, al estudio de las artes liberales. En la rama de éstas que forma el *trivium* (gramática, retórica y dialéctica) fué su profesor el maestro Martín. En la rama del *quadrivium* (aritmética, geometría, astronomía y música) tuvo la dirección de Pedro de Ibernía. De este maestro, autor de unos *Comentarios a Aristóteles*, inéditos, recibió el joven Tomás la primera iniciación en la doctrina aristotélica».

en refutar la legitimidad de la atribución al mismo de los siguientes defectos: dogmatismo exagerado y excesiva estimación por los argumentos de autoridad. Por lo que a esto último atañe, según recuerda muy acertadamente Sertillanges refiriéndose al conocimiento natural, «Santo Tomás (32)) repite siempre que el argumento de autoridad es el más débil entre todos» (33). Y tratando del primer supuesto defecto, Grabmann lo relaciona con su prevención frente a las exageraciones, corroborando sus palabras con una cita de otras del propio Doctor de Aquino: «Con severa disciplina de sí mismo —asevera— evita también Tomás toda exageración. Las cavilosas que no llevan a ninguna respuesta segura no son de su campo. Muchas de las sutilezas que de las *Sentencias*, impresas o manuscritas, del siglo XII han pasado como herencia fielmente guardada a la literatura del siglo XIII, no le merecen atención alguna. Tampoco se complace en un dogmatismo exagerado: «No se debe afirmar nada que se oponga a la fe, al dogma. Mas tampoco se debe poner como verdad de fe todo lo que se tiene por verdadero y justo, pero que no es dogma. Pues la verdad de nuestra fe se hace objeto de mofa para los incrédulos cuando un católico desprovisto de los conocimientos científicos necesarios da como dogma alguna cosa que en realidad no lo es y que se demuestra errónea a la luz de una severa crítica científica (*De Pot.*, IV, 1)» (34).

Todas estas arraigadas convicciones contribuyeron a hacer de Santo Tomás un excelente educador, que se nos manifiesta en muy diversas epifanías. Del magisterio escrito ejercido por él a través de sus obras, y muy especialmente a lo largo de las páginas de la *Suma Teológica*, ya se ha tratado con anterioridad. El complemento natural de ese magisterio fué la explicación oral, por su parte y durante muchos años, de numerosas lecciones, tarea a la que se consagró fervorosamente, según ha mostrado Grabmann, quien recuerda para probarlo sus argumentos en favor de la elevación del profesorado teológico, que con ligeras modificaciones son aplicables a cualquier otro profesorado. He aquí las palabras de Grabmann: «Tomó (Santo Tomás), por decirlo así, muy en

(32) *Summa Theologiae*, I, q. 1, a. 8. ad. 2 — «I VIII Phys», lec. 3.

(33) *Saint Thomas*, vol. 1, pág. 18: «L'argument d'autorité est de tous le plus infirme, répète-il (S. Thomas) toujours».

(34) *Santo Tomás*, pág. 34.

serio su cargo de profesor de teología. Ante todo, él tenía un alto concepto del profesorado teológico. En un pasaje (*Quodlib.*, I, 14) plantea la cuestión de si la mayor importancia en la Iglesia corresponde a los pastores de las almas o a los profesores de teología, y la resuelve en favor de los últimos. Para ello, da la razón siguiente: en la construcción de un edificio el arquitecto que idea el plan y dirige la obra desempeña un papel más importante que los trabajadores que de hecho fabrican el edificio. Una situación semejante a la del arquitecto tienen, en la construcción del edificio divino de la Iglesia y del cuidado de las almas, además de los obispos, los profesores de teología que investigan y enseñan el modo cómo otros deben ejercer el cuidado de las almas» (35). Fácilmente se advierte que cuanto aquí es afirmado del cuidado de las almas ejercido —de diferente modo— por los sacerdotes y los teólogos, puede atribuirse, *mutatis mutandis*, al cuidado de los cuerpos por los médicos y los profesores de medicina, o al cuidado de las leyes por los juristas y los profesores de jurisprudencia, e incluso al cuidado de los educandos por los educadores y por quienes se dedican a formarlos para su elevada misión.

Como último perfil pedagógico de Santo Tomás, puede recordarse su intervención personal en el planeamiento de los estudios que habían de seguir los novicios de la Orden de Predicadores. Concisamente lo recuerda Sertillanges al escribir que «en junio de 1259, en el capítulo general de Valenciennes, tomó parte activa en la organización de los estudios de su Orden» (36). Algo menos conciso, pero con igual precisión, resume Grabmann este episodio de la vida del Aquinatense: «En el año 1259, pudo Tomás utilizar su experiencia de profesor en el capítulo general de Valenciennes, en el que había de fijarse el orden de estudios de las escuelas dominicanas. Juntamente con los maestros Bonus-homo, Florentius, Alberto Magno y Pedro de Tarantasia, trazó allí las líneas generales para los estudios de la Orden, en las que también se asigna adecuado lugar a los estudios profanos» (37).

Finalmente, para concluir, voy a permitirte transcribir y sus-

(35) Ob. cit., pág. 12.

(36) *Saint Thomas*, vol. I, pág. 9: «Il prend, en juin 1259, au chapitre général de Valenciennes, une part active à l'organisation des études de son Ordre».

(37) *Santo Tomás*, pág. 13.

cribir una acertada apreciación emitida en la monografía titulada «Santo Tomás, dechado para los hombres de ciencia y de cátedra, especialmente para los españoles» (38): «La España imperial cuyos brazos están hechos a, extendidos sobre océanos, servir de cingulo al mundo, adecuado y justo es que tenga en predilección figura como la de Santo Tomás, que es tan universal y perenne que, en toda patria, se le puede llamar compatricio, y en todo siglo, contemporáneo.»

FERMÍN DE URMENETA.

Profesor de la Universidad de Barcelona

---

(38) De mi estimado maestro Pedro Font Puig: Aparecido en *Anales de la Universidad de Barcelona*, curso 1941-42, pág. 4 (Barcelona, 1942).